

LOS TIEMPOS DE LA REPRESENTACION ECONOMICA, LA PARTIDA DOBLE Y LA
LOGICA DETRÁS DEL CAPITAL

KAREN YOHANA GUERRA MORCILLO

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DE POPAYÁN
FACULTAD DE CIENCIAS CONTABLES, ECONOMICAS Y ADMINISTRATIVAS
CONTADURÍA PÚBLICA
POPAYÁN – 2018

LOS TIEMPOS DE LA REPRESENTACIÓN ECONÓMICA, LA PARTIDA DOBLE Y LA LÓGICA DETRÁS DEL CAPITAL

“Lo que en definitiva creó el capitalismo fue la empresa duradera y racional, la contabilidad racional, la técnica racional, el Derecho racional; a todo esto había de añadir la ideología racional, la racionalización de la vida, la ética racional en la economía” (Weber, 1978, pág. 298)¹

1. LAS BASES DEL CAPITALISMO.

Para Weber (1978), la racionalización de las prácticas económico-mercantiles en términos de la representación de una realidad temporal emergente dentro de la cual las nuevas exigencias que dirigían el devenir fomentaban una praxis tendiente al control riguroso y formal de las cuentas y transacciones, se constituye a partir de la convergencia de múltiples factores que moldean el pensamiento de la cotidianidad. El horizonte ético-ideológico definido dentro de parámetros netamente religiosos y el tránsito de la arbitrariedad de la justicia y la administración hacia una racionalidad capaz de superar la “mágica irracionalidad” otorgadora de prebendas y concesiones particulares, se consolidaron en lo que hoy conocemos como Capitalismo, bajo la premisa de lo que Weber (1978) definió como “la contabilidad racional del capital” donde la racionalidad mecanicista hace del beneficio-lucro el eje de la nueva lógica de las relaciones en los diferentes sectores sociales, otorgando de esta manera –formalmente- cierto grado de libertad a las economías individuales y colectivas. (pág. 237-238)

En lo que sigue del presente ensayo se pretende dar cuenta de los factores que contribuyeron a la constitución y promoción de la ideología capitalista a partir de la consolidación de la partida doble como centralidad en las relaciones económico-mercantiles, donde lo anterior permite entrever cómo una mentalidad afirmada en ciertos principios y valores (ético-religiosos) se ve obligada a reconfigurarse por el impulso de las nuevas lógicas económicas para de esa forma conservar cierta legitimidad. De esta manera el reconocimiento de dichos factores puede permitir analizar dentro de nuestro propio contexto la pertinencia de reflexionar sobre la realidad por medio de la observación crítica de los acontecimientos, comprender los cambios y proponer estrategias apropiadas, donde la disciplina contable por su relación y papel en las prácticas y procesos económicos tiene un valor fundamental si se quiere formalizar una nueva ruta.

2. CONTEXTO DE SURGIMIENTO.

¹ Capítulo 4. El origen del capitalismo moderno.

Durante los siglos X – XV en el período conocido como Baja Edad Media se gestan las bases de un momento histórico altamente representativo conocido como Renacimiento, que tuvo sus inicios en Occidente entre los siglos XV-XVII, siendo considerado tanto el nacimiento de la Edad Moderna, como de la transición entre ésta y la edad media.

Allá en el siglo XIV la crisis producida por la peste negra que viajó hacia Europa desde Asia Central a través de vías marítimas y redes comerciales, diezmando las poblaciones y deteriorando las condiciones de vida representadas por la baja producción de alimentos, comercio y de rentas feudales, promovió un estado de malestar tanto dentro como fuera de las ciudades que derivó posteriormente en conflictos bélicos. Los logros alcanzados entre los siglos XI y XIII en campos como la agricultura y las manufacturas, que habían favorecido las capacidades comerciales debido al incremento de la demanda desde los centros urbanos² densos y enriquecidos, fueron restringidos más no coartados, pues las nuevas prácticas y principalmente la mentalidad florecida dentro de dicho período sentaría las bases del sistema económico Capitalista. Dentro de este mismo período, la expansión del cristianismo a través de las cruzadas tuvo igualmente una alta representatividad en la consolidación del Capitalismo a través de la unificación de Occidente bajo el control apostólico romano de la Iglesia Católica: el establecimiento de una identidad en torno a la religión, el debilitamiento del poder feudal por persecución y empobrecimiento afianzando la centralización del poder en los reyes, el enriquecimiento de la burguesía por su apoyo a la causa de las cruzadas y el tráfico con oriente, y la introducción de innovaciones técnicas y de productos de dicha región.

De esta manera, tanto la iglesia como la monarquía se vieron reafirmadas aunque no bajo una misma orientación, pues la relación entre la burguesía y la monarquía fue para los siglos XIV y XV el elemento central del fortalecimiento de estos en contraposición a los intereses de la iglesia y la nobleza, quienes no veían con buenos ojos dicha centralización del poder. La burguesía por su parte veía en su apoyo a la monarquía un medio para lograr la unificación del sistema de pesos y medidas, el establecimiento de la moneda única y la consolidación de una política de impuestos para todo el territorio. De lo anterior es importante rescatar fundamentalmente el distanciamiento entre ciertos valores e intereses de la iglesia y la monarquía influida por los burgueses, que posteriormente debilita progresivamente el horizonte de los valores ético-religiosos por una lógica racionalista del capital.

El Renacimiento surge a partir de diferentes factores derivados de los antecedentes mencionados como el debilitamiento de la Iglesia Católica, el estancamiento del sistema feudal, y el

² Siglo XII. Las ciudades Europeas toman el nombre de Burgos, término derivado del Alemán *Burgs* que significa asentamiento fortificado. Sus habitantes fueron denominados burgueses. “Los burgos dieron lugar en la Edad Media a las ciudades, que se organizaron sobre la base de cartas, fueros y privilegios, al amparo de los cuales se convirtieron en pequeñas repúblicas más o menos autónomas o independientes, que desempeñaron un papel muy importante por su riqueza y cultura y por ser las aliadas naturales de la realeza y su lucha contra los señores feudales.” (Diccionario Enciclopédico Vox 1. 2009. Editorial Larousse, S.L.)

florecimiento de un sistema económico capaz de generar la riqueza necesaria para la financiación del arte y con él un cambio en la lógica del pensamiento respecto a la Edad Media, que como se venía mencionando tiende a sustituir progresivamente ciertos principios en su contenido y a redefinir otros con la postulación del humanismo y la restitución formal del Derecho Romano y sus valores estéticos reflejados en el arte y la arquitectura de manera visible, haciendo de este período una suerte de reivindicación de la cultura greco-romana.

Con la llegada de Colón al nuevo mundo en 1492 se marca el inicio del Renacimiento, más resulta interesante conocer un poco más a fondo ciertos aspectos significativos de este momento que como se verá más adelante son ejes del engranaje que puso en funcionamiento la maquinaria para producir dicho acontecimiento. Durante la Edad Media, África y la relación Oriente-Occidente fueron fundamentales para el posicionamiento de la burguesía y el afianzamiento de los procesos inscritos durante ese período. La economía árabe resultante de la explotación del oro y la sal viaja hacia Europa inyectando a la decadente sociedad posterior a la peste, los recursos para el restablecimiento de sus actividades comerciales, y es el impacto de su riqueza mineral de tal magnitud que es considerada la fuerza motriz que consolidó a la burguesía que a su vez fue el principal patrocinador del movimiento renacentista. Los avances de Oriente entre los siglos XI-XIII son asimilados de forma efectiva por Occidente, y es en Venecia donde aproximadamente en el año 1300 que esta cultura materializada en sus mercaderes enriquecidos por el oro africano acoge un sistema de registro formal denominado Partida doble, llegando a considerarse en adelante como la cuna de la banca y el Capitalismo.

3. LA PARTIDA DOBLE.

La banca como una sociedad económica promotora del crédito y el capital productivo concentró los bienes de mercaderes para la financiación de proyectos individuales y colectivos haciendo que el ducado, la moneda internacional de ese entonces estuviera en constante movimiento generando beneficios. La partida doble en ese contexto surge como una necesidad, como una herramienta representativa de las condiciones del momento.

Tanto la banca como las sociedades comerciales vieron la necesidad de desarrollar un sistema de notación capaz de dar cuenta de la multiplicidad de transacciones y por ende de dar orden a la información de ellas derivada, que no podía estar sujeta ya a un ejercicio netamente memorístico. El sistema contable derivado tenía por función la separación entre patrimonio personal y de la empresa e igualmente controlar y comprobar la conducta del elemento personal de la empresa reduciendo el error y el fraude. De esta manera estableció una normativa de cómo llevar los registros y una técnica que midiera la pertinencia-eficiencia y beneficio, en otras palabras su estado económico. Dentro de este marco se resalta como la riqueza se convierte en un bien productivo, no solamente un bien de prestigio y de disfrute, donde la nobleza tiende a ser un panorama

accesible para el plebeyo capaz de disfrazar con títulos nobiliarios en función de su capital y relaciones, aquello que era reservado a las familias apostadas por un ordenamiento religioso.

Entre el siglo XIII y el siglo XV en Venecia se apostó por una mentalidad adaptativa no sólo representada en los mercaderes quienes fomentaron a partir de la complejidad y ampliación de las relaciones comerciales la racionalidad capitalista, sino de la Iglesia Católica quién a través del fraile Franciscano Luca Pacioli reconoció en su trabajo compilatorio, la formulación de la técnica de contabilidad por partida doble en su libro *Summa de aritmética, geometría, proportioni et proportionalita* en el año de 1494, siendo un ícono de los procesos que se venían desarrollando en materia de desarrollo técnico y tecnológico, pues sólo hasta la invención de la imprenta el control de la Iglesia y monarquía eran absolutos y la producción literaria se constituía como un proceso dispendioso y costoso asequible únicamente para la aristocracia. Dada la influencia de estas transformaciones la Iglesia se vio interpelada a reconocer el nuevo contexto buscando mantener su posición convirtiéndose en filtro de las obras que empezaron a publicarse y que paulatinamente reduciría el poder de ésta como es visto en el siglo XVI con la Reforma Protestante o Luterana y su reflejo sobre el Concilio de Trento.

Dicha promoción de los logros pragmáticos del pensamiento mercantil generó una rápida expansión de la partida doble entre comerciantes y banqueros hasta el siglo XVII, donde posteriormente esta última sería direccionada hacia las sociedades y economías industriales derivadas de la Revolución Industrial. En adelante la expansión de la cultura imperialista Europea se impondría generando un paradigma universal en torno a dicho sistema contable.

4. EL POR QUÉ DEL VÍNCULO.

“Uno puede verse tentado a percibir en la contabilidad por partida doble, expresiones de esa misma fe renacentista en la armonía del mundo” (Corvellec, 2001, pág. 5).

En las raíces del Renacimiento existe una inclinación hacia la racionalidad donde el ser humano y sus libertades formales son centrales, haciendo que las posibilidades de romper con el esquema tradicional de castas por medio, en este caso, del ejercicio del poder económico, militar y en este sentido de la técnica y la innovación tecnológica, se encuentre al servicio de individuos con una visión particular sobre las relaciones sociales y de aquellas que establecen consigo mismos. Los logros así alcanzados se inscriben en una lectura sistemática de las condiciones que dentro del entorno fue definiéndose de forma paulatina.

La convergencia de factores económico, sociales y políticos como se mencionaron en los anteriores apartados no se encuentran desvinculados de una particular sensibilidad enmarcada en las necesidades en ese momento emergentes, de una conducta, unos hábitos en las acciones que reproducen un imaginario ideológico y unos principios y valores éticos propios. La cultura

Occidental en sus diversas manifestaciones coincidía en su identidad religiosa por la imposición que sobre ellos la Iglesia había mantenido y promovido durante siglos de adoctrinamiento, naturalizando cierto tipo de actitudes frente al ordenamiento de la vida.

Evidentemente, no solo la Iglesia ejercía control sobre la población pues la monarquía, nobleza, y demás jerarquías no se pueden considerar homogéneas, pero el centro del dogma se esgrimía por ésta y su conocimiento de las fuerzas trascendentales que daban sentido al mundo por medio de las creencias de las masas incultas era menester de su celoso cuidado. A pesar de ello, la nobleza, la Iglesia y la monarquía fueron cediendo progresivamente y por períodos el poder debido a las convulsiones de esos tiempos, siendo la burguesía una constante que cada vez se iba afirmando más. En este sentido, aunque los acontecimientos hacían del ejercicio del poder algo fluctuante las lógicas que dirigían el proceder cotidiano según Weber (1978), mantenían una orientación eclesiástica imbuida en el ascetismo, donde la moral primaba indistintamente a la profesión. Aún con la flexibilización de la Reforma Protestante que de cierta manera favoreció la descentralización del poder católico, lo que consiguió fue atravesar los límites espaciales del claustro llevando el dogma a espacios mundanos y menos formales. El hombre asumió un papel administrativo sobre la creación, “el dominio racional del universo” del Calvinismo proponía la continuación de la misión religiosa en consideración con la moral Cristiana.

“Una institución tan poderosa e inconscientemente refinada para la formación de los capitalistas no ha existido en ninguna otra iglesia o religión, y en comparación con ello carece de importancia todo cuanto hizo el Renacimiento en pro del capitalismo.” (Weber, 1978)

Superando lo que a consideración personal expone Weber respecto a la influencia del catolicismo y el protestantismo por encima de otras religiones, haciendo un reconocimiento al proceso formativo mismo de la iglesia católica considerada sincrética en la estructuración de sus dogmas, es claro que la labor de estas dos vertientes con unos criterios morales semejantes promovió la sujeción de las masas en su ejercicio laboral a la fidelidad a los principios en función de la bienaventuranza, y posteriormente sobre la armonía de los intereses.

Las *profecías racionales* de Weber (1978) pueden considerarse como un cambio en la óptica, girando los intereses hacia aspectos más terrenales, por consiguiente formando una mentalidad dirigida a los procesos materiales. Según esto, el protestantismo habría sido el promotor del tránsito del ideal ético de los espacios sacralizados hacia la economía, despojándola de su sentido religioso. De esta manera, lo que inició como una doctrina al servicio de la Iglesia que normativizaba la conducta social y regía sobre las prácticas cotidianas, fue, mediante un proceso reflexivo de ciertos individuos revestidos de los recursos y el criterio, redirigida hacia espacios más flexibles y laicos.

La burguesía que había prosperado en la técnica y en las relaciones de poder por su agudeza en el reconocimiento de las posibilidades del momento, mantuvo un progreso continuo hacia la consolidación de sus intereses a través de la cautela y el servicio. La convergencia de factores favorables para el desarrollo y expansión de su práctica, la transformación de su mentalidad y la promoción e integración paulatina de esta misma en las brechas de la normatividad religiosa, articuladas a la representación de la corrupción en los sistemas hegemónicos de gobierno le hicieron camino a la lógica capitalista para posteriormente crear un espacio propio dentro de las ciencias florecientes. La partida doble como instrumento contable en este marco lograría consolidarse universalmente como eje de la nueva racionalidad y se establecería para ella toda una estructura que propendiera por extender sus alcances, en otras palabras, los del Capitalismo.

5. LAS LÓGICAS DETRÁS DEL CAPITAL.

El éxito del capitalismo en nuestros tiempos se encuentra anclado a su poderosa influencia y profunda relación con lo cotidiano, en su dominio de los saberes conseguido con la inscripción de sí mismo dentro de los márgenes del racionalismo y por ende su legitimación. La vida dentro de este marco difuso y desvirtuado de las limitantes religiosas donde cada ser humano naturalizó el lucro/beneficio a tal punto que lo promueve en cada una de sus prácticas y donde la ética, la moral cristiana heredada se constituye como una formalidad a partir de la cual se estructuran normas de conducta franqueables dependiendo como lo fue en su momento de las capacidades económicas y de las relaciones en ellas inscritas.

Esta mirada pesimista que para los inicios del milenio pasado empezaba a constituirse como una oportunidad de emergencia social de clases menos favorecidas por su independencia de las castas privilegiadas, desconoció en cierto punto o ignoró sin muchos miramientos cómo las condiciones de su posicionamiento eran cada vez más artificiales. Me explico: que las crisis y posibilidades que en cierto momento mediaron para su concepción, posteriormente se impusieron para prolongar el modelo, pues había generado dependencia y era preciso justificar los intereses de ciertos sectores para continuar produciendo dichas condiciones. Cuanto más se organizaba el capitalismo en estructuras colectivas su capacidad o radio de influencia crecía y con ello su necesidad. Como mencionan Ocampo, Marín, Velásquez, Vargas (2013) “las ‘sociedades capitalistas’ están mandadas a maximizar sus ganancias como condición de supervivencia” (pág. 8) y parafraseando a Weber (1978), para que se cumpla lo anterior es preciso que existan capas sociales desheredadas y en necesidad para hacer de su fuerza de trabajo un recurso transable. El *trabajo libre* como se define este último se refiere a una suerte de singularidad donde la fuente de la necesidad en alguna de sus esferas se convierte a su vez en la fuente de satisfacción de la misma, esto claro bajo una norma de beneficio o lucro para los promotores de esta lógica. La libertad se convierte en un mero concepto abstracto y limitado, de allí surge el “obligadas a vender libremente su actividad en un mercado” (Weber, 1978, pág. 238) como una contradicción, una de las muchas que se han venido acuñando progresivamente en función de la rentabilidad del sistema capitalista.

Y es que el sistema en si no representa un problema como no lo representó en sus inicios, el problema radica en la concupiscencia con que el lucro como modelo de acumulación invita a la deshumanización del otro. La extranjerización o el distanciamiento que por ejemplo la cultura judaica tiene por doctrina en las relaciones comerciales, donde con sus semejantes en credo o intimidad no practican la usura lo que podría denominarse como *moral de grupo* y si con los extraños, se configura como una modalidad de proceder invicta aún desde la Edad Media a través de las concesiones religiosas y prebendas entre jerarquías dominantes. Quizá el problema es más antiguo y está inscrito en las diferentes modalidades de pensamiento hegemónico de cada momento histórico. De cualquier manera, lo que hace llamativo el análisis de la lógica del capitalismo es probablemente la ingenuidad frente a toda prueba, el dogmatismo transitorio de la sociedad que traduce a nuevos códigos los mismos principios con los aditamentos propios de cada época.

Podría mencionarse igualmente que el Capitalismo en Occidente como lo menciona Weber (1978) tenía un vínculo representativo respecto a las necesidades cotidianas y su satisfacción. Para dicho fin se establece toda una normativa que como se dijo anteriormente promovía un estado de necesidad en función de su rentabilidad y que en nuestros tiempos no solo es evidente en las tasas de inequidad y desigualdad sino en las lógicas de consumo que para el caso fomenta nuevamente la artificialidad de la necesidad. Todo el entramado derivado del afán por la posesión se ha convertido en una enfermedad ya culturalmente específica que la población reproduce a diferentes escalas. La contabilidad como se verá a continuación y al menos dentro del espacio académico ha reconocido esta problemática y se ha planteado preguntas que aunque mantienen una deuda de inoperancia en los tiempos justos o por lo menos de magnitudes semejantes a la situación, en su intento de evitar dicha realidad manifiesta una reflexividad necesaria y siempre oportuna.

6. CONTABILIDAD Y LA REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD.

(...) *“hay quienes piensan que las normas presentadas son inalterables y auténticas por ser las normas olvidan que existe reflexión al respecto.”* (Ocampo, et al., 2013, pág. 10)

Representar contempla un ejercicio de observación riguroso que no se refiere necesariamente a la percepción sensorial de algo, sino al análisis y reflexión propositiva que favorece a la transformación -si es el caso- de un algo a consideración significativo para unos fines concretos. La representación asume una perspectiva múltiple al referirse el observador sobre lo observado, haciendo por lo menos una doble descripción tanto del objeto dentro de ciertos parámetros de antemano definidos y de aquellos que atraviesan al observador de forma inconsciente y le plasman en su propio ejercicio de representación. Cuando se aborda la realidad como elemento a representar se parte del enfoque que sobre ésta se quiere resaltar, sea en aspectos sociales, económicos, políticos, culturales o de todos éstos como una narrativa convergente en un lugar y momento determinado.

El concepto de realidad es complejo en el sentido de la multiplicidad de sus elementos constitutivos y de las ópticas que sobre ella se pueden formular, por lo que su estudio debe ser considerado desde una orientación integral y con unos horizontes claramente definidos. En lo particular, la representación de la realidad económica que es distinta a la representación económica conforme a lo anterior pues la primera cumple con un compromiso de integración más amplio y sensible que la segunda, que básicamente se observa a partir de un foco epistemológico reducido de procesos desarticulados, en otras palabras de forma específica y segmentada. En este sentido, el marco interpretativo cambia y lo que puede ser analizado como una transacción efectiva se desprende de la responsabilidad digamos moral, y se inscribe en la formalidad de la norma, limitando su grado de responsabilidad a través de la impersonalidad.

La relación entre contabilidad y la representación de la realidad puede considerarse un asunto complicado no centralizado que atraviesa a más de una disciplina en el contexto reciente. Es no centralizado porque no se inscribe únicamente dentro de la disciplina contable sino que atraviesa diferentes vertientes del conocimiento científico, haciendo del problema de la *impersonalidad moral* algo generalizado en los círculos académicos, administrativos y populares.

Lo específico del ejercicio científico al interior de su marco de objetividad ha tendido a la reducción de la responsabilidad de los diferentes agentes de la sociedad en sus respectivos niveles. La Contabilidad por ejemplo, ha desconocido dentro de su proceso formativo y práctica profesional las necesidades propias del momento actual, sus cambios, debido a que (...) “surgió con un propósito determinado e inalterable una forma acabada de representación para el arte de ganar dinero y hasta el presente no ha necesitado cambiar” (Ocampo et al., 2013. Pág. 10)

Sobre esto es importante decir que la rentabilidad económica –producir resultados- sin las debidas directrices y compromisos sociales constituye la privatización del bienestar, que como se ha venido evidenciando, sutiliza y codifica los atropellos.

Las preguntas formuladas por Corvellec (2001) sobre el por qué, y de la legitimidad del para quién, qué, cómo y cuándo, son formulaciones pertinentes al menos en el sentido de que existe un reconocimiento del estatismo en la representación y que es necesario cuestionarse el horizonte hacia el cual nos dirigimos. La efectividad de una técnica como la partida doble que tuvo un contexto de surgimiento específico, que más que un compendio de antecedentes históricos es un marco referencial para el análisis de los cambios que se suceden, y que es preciso leer y comprender en sus propios términos. No se puede justificar un propósito en función de una eficiencia parcializada, pues su ambigüedad puede llegar a transgredir otros propósitos quizá más integrales. Por ejemplo, puede considerarse noble el asumir el propósito de sembrar árboles pero no por eso es admisible hacerlo en cualquier lugar, ni tampoco cualquier tipo de árbol es apropiado para todos los espacios. En cuestión de transacciones económicas y de propiedades el asunto es

evidentemente más delicado y cabe preguntarse si es tiempo de contemplar dentro de los balances y la rigurosidad numérica un cambio de eje hacia la estabilidad entre lo privado y las necesidades públicas.

A modo de conclusión, aunque es cierto que la práctica contable ha participado con sus logros de las diferentes transformaciones históricas, también es cierto que se ha sometido a un proceso de marginación respecto a sus potencialidades. Trascender la necesidad artificial de posesión y volver quizá hacia el disfrute del contacto con la realidad, del devenir manifiesto en la cotidianidad de las relaciones sin la presión por cambiar el tiempo de vida por capital económico, promoviendo la construcción de una mentalidad colectiva desde los centros académicos que sea inclusiva, pragmática y con una orientación hacia principios centrados en la experiencia del ser humano y el reconocimiento de sus intereses fundamentales. Los centros académicos en este sentido llevan consigo la responsabilidad de asumir las decisiones del pasado en aras de promover un mejor presente y futuro para todos, aplicando ahora bien el criterio de objetividad con compromiso humano.

REFERENCIAS.

Corvellec, Hervé. (2001) La contabilidad por partida doble como forma de representación - Den dubbla bokföringen som föreställningsform. *Heterogenesis - Revista de Artes Visuales - Tidskrift för Visuell Konst*, (36), 16.

Serna Ocampo, David, Urrego Marín, Diana, Vanegas Velásquez, Diana y Vargas Marín, Elizabeth. (2013) Los futuribles de la partida doble: sistema de producción, enfoque capitalista. *Adversia*, 12. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/issue/view/1526/showToc>

Weber, Max. (1978). *Historia económica general*. México, Fondo de Cultura Económica.

BIBLIOGRAFÍA

Hernández, E. (2005). Reflexiones sobre la naturaleza y los orígenes de la contabilidad por partida doble. *Pecunia: Revista De La Facultad De Ciencias Económicas Y Empresariales*, Vol 0, Iss 1, Pp 93-124 (2005), (1), 93. doi:10.18002/pec.v0i1.743

Carmona, S. (2017). Accounting History Research: Scope, Topics and Agenda. *Revista Contabilidade & Finanças - USP*. (September) pp. 321-325. doi:10.1590/1808-057x201790210.

Salvador, C., Mahmoud, E., & Fernando, G. (2006). Accounting History Research: Traditional and New Accounting History Perspectives. *De Computis*, Vol 1, Iss 1, Pp 24-53 (2006), (1), 24. doi:10.26784/issn.1886-1881.v1i1.239

Hernández, E. (2002) La historia de la contabilidad. *Revista Libros*, 67-68, Julio-Agosto. Recuperado de <http://www.aeca.es/old/comisiones/historia/lahistoriadelcontabilidad.htm>

Mileti, Mabel, Berri, Ana María, Gastaldi, Jorgelina, Ilundain, Lydia, Judais, Alberto, Marcolini, Silvina y Veron, Cármen. (2001) Evolución histórica de la contabilidad y su relación con la investigación y regulación contable en Estados Unidos, Sur de Europa y Argentina. Sextas jornadas "Investigación en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadísticas. Universidad del Rosario, Instituto de Investigaciones Teóricas y Aplicadas, Escuela de contabilidad. Pp. 328-349. Recuperado en https://fcecon.unr.edu.ar/web/sites/default/files/u16/Decimocuartas/Mileti,Berri,Gastaldi_evolucion%20historica%20de%20la%20contabilidad.pdf
https://fcecon.unr.edu.ar/web/sites/default/files/u16/Decimocuartas/Mileti,Berri,Gastaldi_evolucion%20historica%20de%20la%20contabilidad.pdf

